vinetur

Suiza estudia restringir las importaciones de vino tras la caída del consumo interno

El mercado suizo bajó un 3%, con el vino tinto como segmento más afectado por la caída

lunes 23 de noviembre de 2026



El consumo mundial de vino ha caído a su nivel más bajo desde 1957 y Suiza se mueve en la misma dirección. En 2025, el mercado suizo cerró con 211 millones de litros consumidos, alrededor de un 3% menos que en 2024. Dentro de ese descenso, el vino

tinto fue el segmento más afectado, con una bajada cercana al 6%, casi el doble que la del conjunto del mercado.

Expertos del sector vinculan esta caída, sobre todo, al cambio de hábitos entre los consumidores más jóvenes. Entre las razones que citan figuran la preocupación por la salud, unos precios más altos y estilos de vida que encajan menos con un consumo habitual de vino.

La evolución de Suiza se produce en un momento de ajuste más amplio para el negocio del vino. El dato internacional sitúa el consumo en mínimos no vistos desde mediados del siglo pasado, una referencia que da la medida del giro que vive el sector en varios mercados. En el caso suizo, la contracción afecta además a un producto con peso económico y territorial en varias regiones productoras.

Ante esa situación, el presidente de la Confederación, Guy Parmelin, reunió en octubre a representantes del sector en una mesa de trabajo. Parmelin conoce de cerca esta actividad, ya que también es viticultor en el cantón de Vaud. El encuentro se celebró con la vista puesta en una etapa que la propia industria considera difícil para los viñedos suizos.

El Consejo Federal tiene previsto abrir en enero de 2027 una consulta sobre posibles medidas de apoyo. Entre las opciones que están sobre la mesa figuran una reducción de la superficie de viñedo y un endurecimiento de las reglas de importación. Por ahora no se han concretado los términos de esas medidas, pero la mera posibilidad de actuar sobre la oferta y sobre la entrada de vino del exterior marca un cambio de tono en la respuesta pública.

Ese posible endurecimiento de las importaciones tiene una lectura directa para el negocio de las bebidas. Si prospera, podría alterar el acceso de bodegas extranjeras al mercado suizo y obligar a revisar previsiones comerciales, volúmenes de venta y planificación logística. También podría influir en la relación entre vino nacional e importado en los lineales y en la hostelería, en función del alcance final de las restricciones.

La caída del vino tinto añade otro elemento de presión. Al tratarse de la categoría con el mayor retroceso dentro del mercado suizo, el ajuste no se reparte de forma uniforme. Esa diferencia puede pesar en las decisiones de productores, distribuidores e importadores a la hora de definir surtidos, promociones y compras para los próximos meses, mientras el Gobierno perfila su respuesta para un sector que busca adaptarse a una demanda menor.